

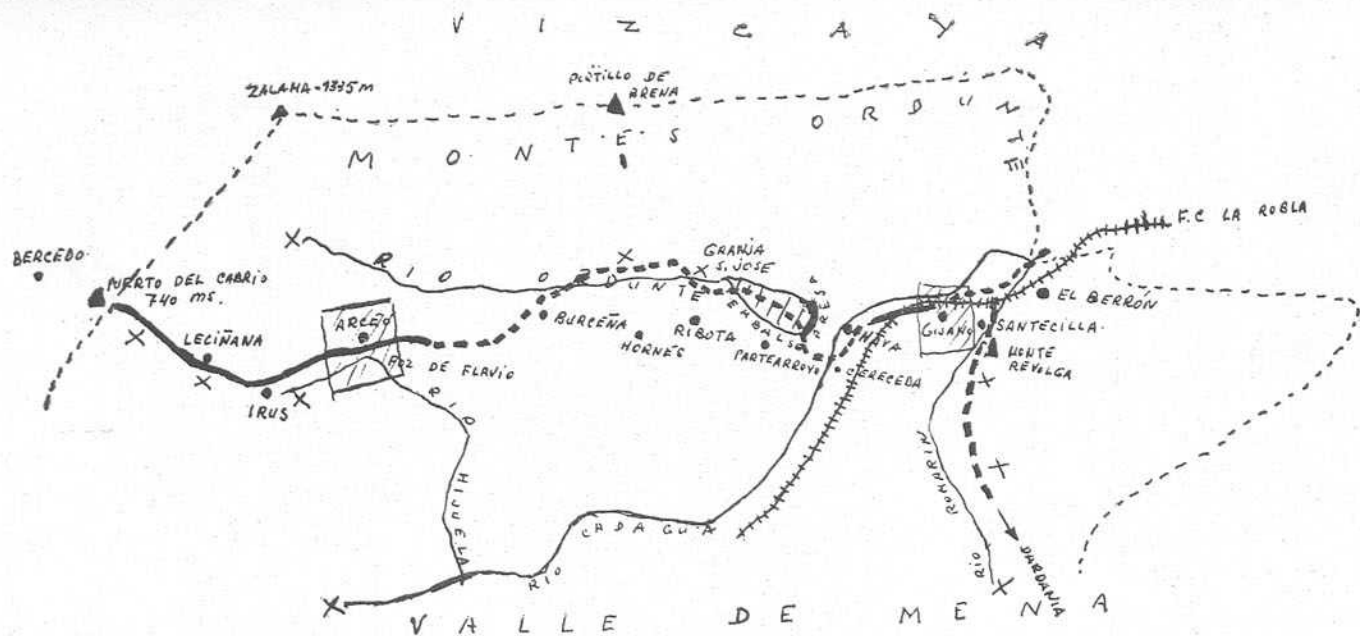
## La calzada romana Pisorica - Flaviobriga en el Valle de Mena

---

Hace veinte siglos, exactamente el año 25 a. de J. C., que Augusto clausuraba el romano templo de Jano y ordenaba el comienzo de la guerra cántabra. Sirvió de pretexto — nihil novum— supuestas violaciones del territorio romano. Tras dura y larga campaña, Menenio Agripa y Cayo Antistio lograron la victoria siguiendo los planes estratégicos trazados por Octaviano. Con la derrota de Vellica se dispersaron las huestes cántabras, y rápidamente los vencedores imponían sobre aquella raza indómita su yugo y colonización, de la que aún perduran residuos.

A golpe de látigo, con copioso trabajo servil, se construyó la calzada Pisorica-Flaviobriga (Herrera de Pisuerga-Bilbao?). Discurría y aún discurren sus restos por tierras del Honor de Sedano, Merindades de Valdeporres, Sotoscueva y Montija; desde Bercedo, descendía por el Somo de Cabrío a Lecifiñana (cuya etimología romana — tierra de Licinio— resulta indiscutible) y desde este pueblo, ya en el Valle de Mena y a lo largo de éste, siguiendo la corriente de los ríos Hijuela, primero, y Ordunte, después, penetraba en Vizcaya, siguiendo el curso del Cadagua a través del pueblo de El Berrón.

El trazado de la calzada en Mena es cómodo, salvando la dura pendiente del puerto de El Cabrío, por sitio sumamente accesible; en el curso de la vía no se aprecian movimientos de tierra apreciables, como corresponde a construcción de una época en que no era posible la utilización de elementos mecánicos. La estructura de su afirmado es sencilla: piedras empotradas verticalmente, muy apretadas una contra otras, en triple fila, separándose cada fila y marcándose los bordes u orillas mediante cordones de piedras, también empotradas verticalmente. Los pequeños arroyos y cursos de agua continuos se salvan mediante puentes de una sola cimbría de fábrica de losa, muy de acuerdo con la técnica etrusca adoptada por los ingenieros romanos. Causa admiración contemplar la obra en los abundan-



### L E Y E N D A

- CON UNA X RÍOS Y ARROYOS IMPORTANTES
- CON DOS X CALZADA ROMANA
- TRAZO CONTINUO CALZADA CONSERVADA
- IDEM DISCONTINUA MAL CONSERVADA
- - - - - LÍMITES PROVINCIALES
- LUGARES DONDE PUDIERON UNICARSE CIUDADES

VALLE DE MENA.—Calzada romana «Pisóriga-Flaviobriga»

tes detalles que se conservan al cabo de dos mil años, y más si se tiene en cuenta que su construcción corresponde a un tiempo en que no se conocía el cemento, ni se utilizaba el hierro como elemento constructivo y, a pesar de todo, ha aguantado con firmeza los embates de la naturaleza.

No parecen los hombres, sin embargo, dispuestos a respetar lo que el tiempo dejó en gran parte incólume.

En las kalendas de agosto —mes de remembranza octaviana— de 1964, en compañía de expertos conocedores de aquellos parajes, hemos realizado un periplo, descendiendo por la vía romana en el tramo comprendido entre Irús de Mena y Nava de Ordunte: dieciséis kilómetros aproximadamente.

Desde Irús hasta Arceo el estado de conservación es sorprendente, pues en los tres kilómetros que comprende el trayecto no faltarán doscientos metros del característico encachado romano original. Desde Arceo, cuya pobre iglesia ostenta un magnífico escudo, testimonio del señorío que sobre aquel templo ostentaba el Abad de Vivanco y Arceo, hasta Burceña, la conservación del camino es más deficiente. En los cuatro kilómetros que comprende el tramo, en raras ocasiones consigue pisarse sobre los adoquines de la calzada.

El término de la pedanía de Arceo tiene una densidad romanizante que no es posible pasar por alto. En la explanada que allí se abre debió estar ubicada la ciudad de Iria o Area Paternina o Patriniani —de todas estas maneras lo hemos visto escrito— (1); un poco más al Sur se halla la Foz do Flavio. En estos mismos campos el Abad Vítulo con sus gasalianes realizó presuras y erigió el protomonasterio castellano de San Medel de Taranco. Vía romana, Foz de Flavio y Area Paternina, de cuyo nombre deriva Arceo, son tres hitos de la historia romana en el Valle de Mena; San Medel constituye otro jalón que funde en la mejor tradición monacal y jacobea, ya que las peregrinaciones compostelanas —vehículo de cultura inapreciable— seguían en una de sus rutas la vía por la que nosotros hemos descendido.

A partir de Arceo, la calzada sigue el rumbo que marca el río Orden-te. Poco antes de Burceña, un trozo de calzada de extensión bastante apreciable, se pierde entre enramados de zarzales que hacen difícil su

(1) Véase J. García Sáinz de Baranda «Apuntes sobre Historia de las antiguas Merindades de Castilla», 1950. Burgos. Imprenta de la Diputación. Sitúa esa ciudad romana en las proximidades de Agüera.

Id. Fray Justo P. de Urbel, «Los vascos en el nacimiento de Castilla». Editorial Vizcaína, Bilbao, 1946. Sitúa la misma ciudad en las proximidades de Espinosa de los Monteros. La versión que sustentamos en este trabajo tiene el apoyo, entre otros, de J. A. Llorente.

tránsito. Por Burceña, en el paraje conocido con el nombre de La Calzada, un puentecillo original salva un arroyo. Sigue el camino junto a la iglesia de San Román (2), que nos sorprende por las hermosas arquivoltas de la portada principal, ornada con puros caprichos geométricos así como por unos notables canecillos con figuración típica del románico primitivo y una cornisa con talla ajedrezada en muy buen estado. Detalles que puede apreciarse en las fachadas Este y Norte, constituyendo prueba indiscutible de un templo anterior al actual y más digno arquitectónicamente que éste.

Con el loable propósito de dotar a varios pueblos ordunteños de carreteras practicables, se está vertiendo sobre el encachado original de la vía romana una gruesa capa de piedra machacada y se está ensanchando la caja de la primitiva vía, abriéndose a ambos lados de ésta la cuneta correspondiente. El espléndido puente de Burceña sobre el río Ordunte, ha sido transformado, al arrasarse sus pretilos con el fin de ensancharle. Toda esta labor ha borrado prácticamente, desde Burceña a Nava, los vestigios de la calzada ya que tan sólo aparecen, fugazmente, residuos en los siete kilómetros que comprende el tramo, en un puente existente en las proximidades del lugar donde la calzada romana confluye con el camino forestal que conduce al Portillo de Brená, puente que exhibe su solidez y reciedumbre inalterable, para crédito de la ingeniería civil romana.

Dentro de este mismo tramo, el pantano de Ordunte sepultó bajo sus aguas un importante puente, que puede apreciarse cuando el estiaje se acusa fuertemente y descende el nivel de las aguas. En efecto, frente a los terrenos de la granja agrícola de San José, en jurisdicción de la entidad local menor de Ribota, cuando el verano es excepcionalmente seco, puede verse emerger de las aguas los restos del Puente del Romeral, que trae ecos de peregrinaciones santiaguesas, incólums apesar de hallarse hace unos treinta años bajo las aguas del embalse.

Entre Partearroyo, Cereceda y Nava, se han borrado todos los restos existentes, pero a partir de Nava, exactamente junto a las tapias del cementerio, reaparece el encachado y sus restos pueden seguirse por las proximidades de la vía del ferrocarril de La Robla, hasta Gijano.

También Gijano alberga una buena dosis de romanismo genuino en sus campos y sernas. Debió existir allí un castro romano o ciudadela, y buena prueba de ello son los hallazgos obtenidos en aquella zona.

Según la teoría militar de Vegetio, era Gijano lugar propicio para

(2) Véase separata intitulada «The Art in the Reconquest of Castilla» (Valle de Mena) By Luciano Huidobro. University Chicago. Illinois, 1931. Inserta una fotografía de la iglesia de Burceña, denominándola Monasterio.

construir un castro. A mediados del siglo pasado aparecieron restos de armas e inscripciones sobre una columna. Ignoramos el lugar donde se hallarán depositados. La primera de dichas inscripciones rezaba:

D. N. FLAVIO VALERO SEVERO  
P. F. INVICTO NOBILIS SIM. CAES

A unos trescientos metros de ésta se encontraron asimismo otros sepulcros y lápidas, una de cuyas inscripciones decía:

IMPERATORES C. MESSIO  
Q. TRAJANO DECIO  
P. F. HERENIO AUGUSTO  
TRIBUNICIAE POTESTATIS  
CIVIUM VEL VIATORUM USUI P. P.

Si P. P. significa «pecunia publica» no hay duda que allí existió una población romana, que según don Martín de los Heros (3) debió desaparecer hacia el año 306, reinando Constantino o acaso dos siglos más tarde con motivo de las invasiones godas de Leovigildo, Gundemaro, Sisebuto, Suintila, Recesvinto y Wamba contra Vasconia. Por aquellos mismos lugares — y ello refuerza el argumento — apareció la piedra mal llamada del Berrón (4) cuya inscripción transcribimos:

IMP CESARI C. IVLIO VERO  
MAXIMINO PIO FELICI AVG. GERMANICO  
MAXIMO DACICO MAX, SARMATICO MAX  
PONT MAX, TRIB POT V. IMP VII COS PROCOS  
C IULIO VERO MAX, NOB, CAESARI  
SARMATICO FIL D. M. MAX PRINCIPE IVETUTIS  
IMP G. IVLI VERI MAXIMINI P. FEL. AVG.  
VIAM ET PONTES  
TEMPORE VETUSTATIS  
COMLAPSOS RESTITVERVNT  
CVRANT Q. DECIO LEG. AVG. G. P. C. V.

(3) Id. Martín de los Heros «Historia de Valmaseda», 1926. Imprenta Echegure y Zulaica. Notas por D. Gregorio Balparda de las Herrexías. Págs. 10 a 15.

(4) La piedra en cuestión se halló junto a la iglesia de Santecilla, a la que debió trasladarse al desaparecer la ermita de San Andrés, también en término de la pedanía de Santecilla. En 1920 fue trasladada al Museo Arqueológico de Vizcaya. La inscripción corresponde al año 238 d. de J. C. Su traducción, en extracto, es como sigue: Cesar Cayo Julio Vero (e inserta sus títulos) y Cayo Julio Vero Maximino (inserta también los suyos), mandaron arreglar y reparar los caminos y puentes que por su vejez estaban destruidos, teniendo el cuidado de las obras Q. Decio, cuyo arreglo se inició una milla más adelante de Bracara Augusta. Por lo demás, la obra se realizó en tiempos de Nerón. Véase A. Nuño «El Valle de Mena y sus pueblos». Tipografía Artística. Santoña, 1925, Págs 86 a 89.

Tal vez esta piedra sirvió de pedestal de alguna efigie del Emperador o bien marcó la milla veinte del itinerario, ya que la treinta se hallaba en Irús.

También la ciudadela o castro, que debía extenderse entre Gijano y Santecilla, al pie del monte Revolga debió ser encrucijada de caminos. Efectivamente, hacia la derecha, siguiendo la cañada de Revolga por la cuenca de Río Romarín, existen unos restos de calzada con encachado típico y unos puentes con cimbria de losa, que han dado pábulo a nuestra sospecha. Sigue tal camino dirección de la Sierra Salvada, rumbo muy a propósito para, faldeando la alta montaña, alcanzar Orduña, la antigua Dardania romana. De esta forma las inscripciones, la encrucijada y lo propicio del lugar para emplazar un castro cimentan con energía la hipótesis, cuya paternidad, en justicia, hay que atribuir a don Martín de los Heros.

Volviendo a nuestra calzada Pisorica-Flaviobriga, la misma sigue hacia El Berrón, cuyo nombre alcanza etimologías y honores para el jerrarca militar romano Marco Varrón, pasando junto al palacio de Ortíz de la Riva, construcción dieciochesca. En otra ocasión que pasamos junto a este palacio nos dolió ver la estatua orante de don Lope Sáez de Mena, Señor de Vizcaya y fundador de Valmaseda, decapitada por el furor iconoclasta de 1936, arrinconada junto a la entrada de la capilla. A muy pocos metros de aquel lugar, la calzada, cuyo curso hemos seguido, penetra en Vizcaya junto con el río Cadagua.

Resulta aleccionador el poder seguir la vieja vía al cabo de veinte siglos, por el Valle de Mena. Pero urge tomar medidas para lo que el tiempo ha respetado durante tan extenso lapso no le destruya ni malogre el hombre de la era del átomo. Con indignación y pena lanzamos esta queja y demandamos remedio para que manos alevés no cometan nuevos desafueros con un patrimonio arqueológico y artístico, tesoro inapreciable, que no solo destruyó en gran parte la última guerra española, sino que sigue amenazado por la torpeza de la ignorancia y por la incuria de quienes celosamente debía ser sus guardadores..

JOSE BUSTAMENTE BRICIO